

presentado y renovado de una manera no sangrienta sobre este altar.

Oh Jesús! haceme la gracia de que perseverar en vuestro amor, y de que conserve hasta el fin el fruto de las Misas que oigo, y de las comuniones que he tenido la dicha de hacer, á fin de que en el último día colocado á vuestra diestra con vuestros escogidos merezca oír estas palabras de bendición eterna. *Veni, benditos de mi Padre, á poseer el reino de los cielos que os ha sido preparado desde el principio del mundo.*

Es la gracia que os pido por la intercesión del Corazón inmaculado de María, vuestra Madre y la mía.

PREPARACIONES PARA LA COMUNION

EN LAS

PRINCIPALES FESTIVIDADES DE LA SMA. VIRGEN.

EL 23 DE ENERO.

LOS DESPOSORIOS DE LA SMA. VIRGEN.

PREPARACION PARA LA COMUNION.

1. *¿Quién viene?* Jesús, Esposo de las almas; "Esposo tierno, apasionado, transportado, y cuyo amor se muestra por efectos inauditos," (Bossuet, Elev.) y en la Encarnación, en el pesebre, en la soledad de Nazareth, en el pretorio, en el Calvario y sobre nuestros altares.

2. *¿A quién viene?* A una criatura indigna de su preferencia, que sólo tiene por dote su nada, que nada puede ofrecerle que no tenga de su liberalidad, y á quien él no pide para herir su corazón, más que una sola mirada, un suspiro, una intención, un deseo, un retorno de tantos é incomprensibles beneficios.

3. *¿Por qué viene?* «Para llamarla á la sociedad, no sólo de su reino, sino de su real tálamo, colmándola de dones, de castas delicias, gozando en ella, dándose á ella, y dándole no solamente todo lo que tiene, sino también todo lo que es: su cuerpo, su alma, su divinidad, y preparándole en la vida futura una unión incomparablemente más grande.» (Bossuet, Elev.)

Oración Jac.—El Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Oh grito del Verbo hecho carne que saca al alma de su fango y que le dice: Ven, resuena sin cesar en el fondo de mi Corazón! ¡Oh grito del alma suplicante que, del seno de su miseria, responde: Venid, ¡sea mi clamor continuo!

ACCIÓN DE GRACIAS.

1. Mirad con los ojos de la fe á Jesucristo, en medio de vuestro corazón, que os presenta su mano traspasada por los clavos, y que os dice: «Dadme vuestra fe, y recibid la mía. Nunca os repudiaré, oh alma, que de toda eternidad he elegido.» (Bossuet.) Yo os he hallado en vuestra impureza, os he la-

vado, os he adornado, he tendido mi manto sobre vos, y os he revestido con los méritos de mi humanidad, con los esplendores de mi divinidad, y así habéis sido mía: *Et facta es mihi.* (Oseas, 11; Ezeq., 16.) Y vos, prostrada á sus pies, diciendo: Los esposos de este mundo se presentan á las bodas adornados con lo que tienen de más precioso: y vos, mi Señor, venís á estas castas nupcias de las almas coronado de espinas, cubierto de cardenales y de llagas. ¡Oh! ¿cuándo, pues, iré á vos revestida con los mismos adornos? Sólo entonces yo seré menos idigna de vos.

«Esposa, cuidado á los santos é inexorables celos de vuestro Esposo. No dividáis vuestro corazón, no seáis infiel, porque si rompéis el sagrado contrato que tenéis formado con él en vuestro bautismo, en la comunión, ¿cuál no será contra vos su justo furor!» (Boss., Elev.)

3. No hagáis ningún esfuerzo con la mente ni aún de corazón, para uniros á Jesucristo; llevad solamente vuestro corazón aparte: el Esposo sagrado encontrándoos en la soledad, hará su obra. No hagáis nada de extraordinario... Abrid vuestro corazón al Es-

poso que sólo quiere gozar. ¡Oh qué admirable secreto! ¿Es posible que Dios haga tales cosas en su criatura? ¡Que obre, pues, como dueño, puesto que es un Maestro tan lleno de amor! Amén, amén.» (Boss.)

Oración Jac.—Vos habéis dicho, Señor mío, *No es bueno que el hombre permanezca sólo;* pero si no sois vos mismo el ayuda y el sostén de su debilidad, ¿cómo podrá sufrir el peso de esta miserable vida?

EL 2 DE FEBRERO.

LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA.

PREPARACION.

1. *¿Quién viene?* Jesucristo, el cual al ver que Dios rechazaba los sacrificios y las obla- ciones de la ley antigua, ha dicho: «Heme aquí, ¡oh Dios mío! para hacer vuestra volun- tad,» ofreciéndose así con anticipación á to- dos los dolores y á todas las agonías del huer- to de los Olivos y del Calvario.

2. *¿A quién viene?* A una alma imposi- bilitada para hacer algo que pueda reparar las ofensas de que se ha hecho culpable hacia su

Dios, y que le ruega que no la deje salir de este mundo, sin que primero comience á amarlo y á servirlo en verdad.

3. *¿Por qué viene?* Para hacer de vuestra alma un santuario, y de vuestro corazón un altar, en el cual el fuego de su amor pueda arder continuamente y tributar así una gloria infinita á su Padre por la ofrenda que le ha- céis de su Sagrado Corazón unido al vuestro.

Oración Jac.—Ave, María, llena de gra- cia! en los brazos de la cual un Dios se in- mola á un Dios.

ACCION DE GRACIAS.

1. Mirad con los ojos de la fe á Jesucris- to, depositado por las manos de María en el fondo de vuestro corazón de un modo mil ve- ces más íntimo que lo fué entre los brazos de Simeón. Y vos, recibéndolo entre los brazos del amor, y diciéndole, con este santo anciano: Ahora sí, Señor, dejaréis morir á vues- tro siervo en paz, pues que mis ojos han vis- to á mi Salvador, y lo que mi corazón posee es esta luz que ha convertido á las naciones, es Cristo, el deseado que vuestro Espíritu

Santo llamaba en el fondo de mi alma, y sin el cual yo no podía morir, ni quiero morir.

2. Desead emplear todas las facultades de vuestro cuerpo y de vuestra alma al servicio y á la gloria del Señor, y de consumiros sin interrupción por él, como el fuego sagrado que noche y día ardía en el lugar santo, como la lámpara que arde delante del Santísimo Sacramento.

3. Ofreced á Nuestro Señor, por la salvación de las almas, el dolor que traspasó el Corazón de su Divina Madre, cuando el Santo anciano Simeón le profetizó que su divino Hijo sería establecido para la ruina de varios.

Oración Jac.—Pues que vos nos mandáis vivir, haced, ¡oh Padre Santo! que crezcamos con Jesús.

EL 25 DE MARZO.

LA ANUNCIACION.

PREPARACION.

1. *¿Quién viene?* Jesucristo, el Verbo de Dios, que desde toda la eternidad, estaba en

Dios, que él mismo era Dios; Jesucristo, la luz del mundo, que se ha dignado bajar de los esplendores de la gloria, para hacerse hombre y habitar no solamente entre nosotros, sino también en nuestro propio corazón.

¿A quién viene? A vuestra alma ingrata que tanto ha recibido de él, en la cual quería complacerse como en su herencia, y que ha rehusado ella por largo tiempo reconocerlo y recibirlo, cerrando voluntariamente los ojos á la luz que le presentaba.

3. *¿Por qué viene?* Para sacaros de las tinieblas de la muerte, de las que estabais rodeado, para llamaros á su admirable luz, y contaros entre los hijos de su Padre. Viene para descubriros el secreto de su amor en la Encarnación, principio de todas las maravillas de su vida, y así os dice: Sólo una vez he nacido, sólo una vez he muerto; mi mansión y mis sufrimientos en este mundo han tenido un término limitado; pero en cuanto á mi Encarnación, es un misterio permanente que mi muerte no ha podido suspender; misterio que se continúa en el cielo, y que durará allí por toda la eternidad; allí mi Di-

vinidad, revestida de vuestra carne, será el objeto eterno de vuestras contemplaciones, prueba siempre subsistente de mi incomprendible amor.

Oración Jac.—¡Oh Jesús! ¡oh Dios encarnado! vos nos habéis vuelto la paz, vos habéis reunido en vos la grandeza y la humildad.

ACCIÓN DE GRACIAS.

1. Mirad con los ojos de la fe, en medio de vuestro corazón, á Jesucristo, tan real y sustancialmente presente en vuestra alma, como lo fué en María en el momento de la Encarnación; y vos como un objeto de respeto y de admiración á los mismos ángeles por esta divina unión, escuchad á este Divino Salvador que os dice: Bien que no puedo encontrar sobre la tierra habitación tan pura y tan dulce como el seno de mi divina Madre; sin embargo, mi amor no sería satisfecho, si no hubiere podido incorporarme con cada una de mis criaturas. Y vos, prostrado á sus pies, exclamad: ¡oh Jesús! yo os pregunto con mucha más razón que vuestra divina Madre: ¿y cómo puede ser esto, có-

mo podéis amarme tanto? Y si la Iglesia se admira de que no habéis tenido horror del seno de María, ¿cómo, pues, podéis anonadaros hasta mi bajeza? Jesucristo os responde: *el amor ha hecho este prodigio.* “El amor puede todo; el amor hace un imposible para contentarse y para contentar á su querido objeto: *¡Dios ha amado tanto al mundo!* Lo que era imposible á la naturaleza y al sentido humano comprender, ha sido hecho: su Hijo se ha hecho hijo del hombre, y así se ha acercado á vosotros.” (Boss., Med.)

2. ¡Oh! si pudieseis penetrar en el Corazón de Jesús y en el de María, en el momento de la Encarnación! ¡Si pudieseis comprender la unión de estos dos Corazones, experimentar sus ardores, sus trasportes, ver el celo abrasado que les anima desde entonces por vuestra alma; penetrar en los anonamientos del Corazón de Jesús delante de su Padre, del Corazón de María delante de su Hijo y de su Dios!

3. Desead participar de todas estas admirables disposiciones de Jesús y de María; ofrecedlas á Dios para suplir á vuestra insuficiencia.

4. Pedid pronunciar, no sólo en las circunstancias penosas de la vida, sino también en cada una de las pruebas diarias, este sí, este *fiat* que dió un Dios al mundo, y que hará sin cesar habitar este Dios en vuestro corazón por una perfecta conformidad á su voluntad.

Oración Jac.—*Fiat, fiat.* Sí, Jesús mío, sí, mi buen Señor; sí, las humillaciones, los enfados, los trabajos de la vida, y la muerte misma, sí, todas las penas, todos los sufrimientos del corazón, del espíritu y del cuerpo.

DÍA 1.º DE MAYO.

PREPARACIÓN.

1. *¿Quién viene?* Jesucristo, el cual, no contento con haber tomado vuestra naturaleza, haberse hecho hombre por vuestro amor, quiere aún atraeros á él por el más dulce de todos los dones, el de una Madre, de su propia Madre.

2. *¿A quién viene?* A una alma que á menudo se ha descuidado en servise del medio fácil é infalible de salvación que le ha

presentado en la devoción, y en la invocación de su Madre.

3. *¿Para qué viene?* Para descubrir á vuestra inteligencia la extensión de este inmenso beneficio, para calentar vuestro corazón é inflamarlo con el amor, con el cual él mismo arde por su Madre, dándose á vos todo entero por la virtud de su divinidad, como él se dió tantas veces á María después de su Ascensión.

Oración Jac.—¡Oh Jesús! enseñadme á amar á María.

ACCIÓN DE GRACIAS.

1. Mirad con los ojos de la fe, en medio de vuestro corazón á Jesucristo, que os dice: No es bastante para mí haberos dado mi Padre para que sea vuestro Padre: *Patrem meum Patrem vestrum*; quiero aún que mi divina Madre sea vuestra, y hoy os la presento con tanto amor como lo hice sobre la Cruz, repitiéndoos: *He aquí vuestra Madre: Ecce Mater tua.* Y vos, postrado á los pies de Jesús y de María, en los sentimientos de gratitud

y de amor, decidle: ¡Oh Señor mío! por todos estos dones que vos nos habéis hecho de vos mismo y de lo que tenéis de más querido, vuestros santos han agotado todas las expresiones del deseo y del amor; ellos han deseado amaros sin cesar, con un amor infinito, como es el vuestro; amaros con el corazón de todas las criaturas existentes y posibles, con el corazón de María, vuestra Madre; que hará, pues, vuestra pobre sierva para deciros, para hacer alguna cosa que sea digna de vos? ¡Oh Señor mío! amaos á vos mismo, amad á vuestro Padre con este amor que produce el Espíritu Santo, formaos corazones que os amen aun más que vuestros santos de los tiempos pasados, de los santos que salen continuamente de sí mismos para sólo vivir en vos. Haced que los vea y si yo no soy digno de ser abrasado con tan perfecto amor, que me regocije á lo menos al ver que los otros lo tienen plenamente.

2. Amad á María como un niño ama á su madre; pedid á Nuestro Señor poder amarla como él la amaba, ó si no, presentad á esta tierna Madre el amor infinito é incesante de su Hijo, en compensación de vuestro amor

tan humillado, tan trío y tan á menudo interrumpido.

3. Desead vivir bajo los ojos de María, como un niño bajo los ojos de su madre, sin apartarlos de ella ni un solo instante.

Oración Jac.—¡Oh María! qué frío es mi corazón en comparación del vuestro, ¿pero qué, el corazón de la madre no pertenece al hijo? Tomaré, pues, vuestro Corazón, y lo ofreceré á Jesús.

21 DE MAYO.

NTRA. SEÑORA DEL BUEN SOCORRO.

PREPARACIÓN.

1. *¿Quién viene?* Jesucristo, el Dios Todopoderoso, que ha hecho el cielo y la tierra y que quiere ser el apoyo y el fiador de cada una de sus criaturas, de la más débil entre todas, de vos, que en vano buscáis sobre la tierra socorro, fuerza y consuelo.

2. *¿A quién viene?* A una alma que se arroja entre sus brazos con los ojos cerrados, en medio de los peligros de toda clase que la rodean, clamando del fondo del abismo en el que se ve cerca de perecer: El Señor.

y de amor, decidle: ¡Oh Señor mío! por todos estos dones que vos nos habéis hecho de vos mismo y de lo que tenéis de más querido, vuestros santos han agotado todas las expresiones del deseo y del amor; ellos han deseado amaros sin cesar, con un amor infinito, como es el vuestro; amaros con el corazón de todas las criaturas existentes y posibles, con el corazón de María, vuestra Madre; ¿que hará, pues, vuestra pobre sierva para deciros, para hacer alguna cosa que sea digna de vos? ¡Oh Señor mío! amaos á vos mismo, amad á vuestro Padre con este amor que produce el Espíritu Santo, formaos corazones que os amen aun más que vuestros santos de los tiempos pasados, de los santos que salen continuamente de sí mismos para sólo vivir en vos. Haced que los vea y si yo no soy digno de ser abrasado con tan perfecto amor, que me regocije á lo menos al ver que los otros lo tienen plenamente.

2. Amad á María como un niño ama á su madre; pedid á Nuestro Señor poder amarla como él la amaba, ó si no, presentad á esta tierna Madre el amor infinito é incesante de su Hijo, en compensación de vuestro amor

tan humillado, tan frío y tan á menudo interrumpido.

3. Desead vivir bajo los ojos de María, como un niño bajo los ojos de su madre, sin apartarlos de ella ni un solo instante.

Oración Jac.—¡Oh María! qué frío es mi corazón en comparación del vuestro, ¿pero qué, el corazón de la madre no pertenece al hijo? Tomaré, pues, vuestro Corazón, y lo ofreceré á Jesús.

24 DE MAYO.

NTRA. SEÑORA DEL BUEN SOCORRO.

PREPARACIÓN.

1. ¿*Quién viene?* Jesucristo, el Dios Todopoderoso, que ha hecho el cielo y la tierra y que quiere ser el apoyo y el fiador de cada una de sus criaturas, de la más débil entre todas, de vos, que en vano buscáis sobre la tierra socorro, fuerza y consuelo.

2. ¿*A quién viene?* A una alma que se arroja entre sus brazos con los ojos cerrados, en medio de los peligros de toda clase que la rodean, clamando del fondo del abismo en el que se ve cerca de perecer: El Señor.

es mi luz y mi salvación, ¿qué puedo temer? El Señor es el protector de mi vida, ¿qué poder tan visible ó invisible me hará temblar?

3. *¿Para qué viene?* Para haceros sacar ventajas de los designios de los enemigos de vuestra alma por la fuerza de su brazo invencible, al cual todo el poder ha sido dado en el cielo y sobre la tierra.

Oración Jac.—¿Qué temes, alma mía? Si Dios está por ti, ¿quién será contra ti?

ORACIÓN DE ACCIÓN DE GRACIAS.

1. Mirad con los ojos de la fe, en medio de vuestro corazón á Jesucristo, que os dice: Que aquellos que han puesto su confianza en brazos de carne permanezcan confusos y temerosos; que aquellos que son ansiosos de los bienes, de los honores, de los placeres de este mundo, teman vérselos arrebatados; pero vos, que habéis alzado los ojos hacia mí, que los tenéis puestos sin cesar sobre mi corazón, por vos que no queréis más que á mí, ¿qué temeréis? Y vos, postrado á sus pies, diciéndole: Señor, vos sois, y seréis para siem-

pre todo el apoyo de mi esperanza; sin vos nada.—No, oh Jesús mío, nada me satisface, nada me consuela, nada me tranquiliza, nada me ilumina, nada me inflama, nada me es fácil, nada me es posible. Con vos todo. Si todas las riquezas, todos los bienes llenan mi corazón, lo hacen aun en medio de las pruebas las más dolorosas, las cruces, los sufrimientos, los disgustos, el trastorno del orden social, la enfermedad, el abandono, el martirio y la muerte.

2. El que ama á Jesús y que ha colocado en su seno todas sus solitudes, es invencible: ninguna preocupación, ningún temor es bastante fuerte para apartarlo de su único fin. No examina lo que pasa en derredor suyo para inquietarse, alegrarse, entristecerse, ó irritarse inmoderadamente; él no vé ni estudia mas que sólo á Jesús. El no pide razón á aquellos que lo rodean de su modo de obrar, y no pierde el tiempo en escuchar sus repugnancias y sus simpatías; el rechaza absolutamente las unas y las otras para no distraerse de su única ambición: Jesús, Jesús es la razón soberana que triunfa de todas sus inclinaciones, y sobrepuja sobre todas las consideracio-

nes de honor, de placer, de ganancia y de amor propio.

Oración.—Oh Jesús mío, no hay para mí sobre la tierra mas que vos, como no habrá mas que vos para mí en el cielo. No hay mas que vos, sin interrupción, celoso de mi alma; que vos, esperando sin cesar sus miradas, sus abrazos; que vos que conocéis á fondo sus bajezas, sus manchas, y que vos que no os disgustáis de su comercio; que vos, perdonadme que os lo diga, insensato de amor por mí; insensato hasta la insensatez de la Encarnación, del pesebre, de la cruz y del tabernáculo. Parece que no sabéis qué inventar para despertar mi corazón. Oh Señor mío! qué es lo que iré á pedir á las criaturas? Nada, no, nada; ni estimación, ni alabanzas, ni servicios, ni afectos. Escondedme, pues, á sus miradas. Vos queréis gozar sólo de mí, y yo no quiero gozar sino de vos sólo, de vos en el tiempo y en la eternidad.

Oración Jac.—Socorro de los cristianos, oh María, alcanzadme el apoyo y el favor de Jesús.

31 DE MAYO.

—
DIA ULTIMO DEL MES DE MARIA.

PREPARACIÓN.

1. *¿Quién viene?* Jesucristo, que quiere examinar vuestro corazón y preguntaros cómo os habéis aprovechado de este tiempo favorable, de estos días de salvación que os ha presentado durante el mes consagrado á María.

2. *¿A quién viene?* A uno de aquellos que ha escogido de preferencia, para descubrirle los tesoros de gracias ocultos en el amor de su Madre.

3. *¿Para qué viene?* Para deciros: Aquel que ama quiere también á aquellos que tienen de cerca al objeto amado; ¿me habéis dado esta prueba de amor, reanimándoos en el culto y en la consagración sin límites que debéis á mi Madre? He dicho en otros tiempos: lo que hagáis al menor de estos pequeños que creen en mí, yo lo miraré como hecho á mí mismo. De allí podéis juzgar de lo que haré por aquellos que han amado á mi divina Madre! Aquel que permanece frío en

su amor, no puede tener entrada en mi Corazón.

Oración Jac.—«Yo quiero amar á María».
[Berchmans.]

ACCIÓN DE GRACIAS.

1. Mirad con los ojos de la fe á Jesucristo en medio de vuestro corazón, que os dice: Yo os he preferido á todo: á las delicias del cielo, al reposo de la vida, á las comodidades del cuerpo, á las lágrimas de mi Madre al pie de la Cruz. He abrazado por vos los dolores, las ignominias y la amargura de la muerte más cruel. Y vos, ¿cuándo me preferiréis á todo lo que me arrebató vuestros pensamientos, vuestras obras, vuestro amor, alma cobarde y sin afecto, á quien todo parece penoso para seguirme? Y vos, postrado á sus pies, decidle: ¡Oh Señor mío, qué justos son vuestros reproches! ¿y qué remedio pondré á tan grande mal? Oh Jesús, después de vuestra muerte, después de vuestra sepultura, no quedó más á María y á vuestros queridos amigos, que la cruz, la lanza, los clavos y la corona de espinas. Cuando os separéis de nos-

otros en la comunión, dejadnos también estos instrumentos de vuestro sacrificio, para que los pongamos sobre nuestro corazón, como un manojito de mirra, que sin cesar nos recuerde vuestros sufrimientos, y nos impela á sufrir á nosotros también por vuestro amor.

2. María, cuya vida como Jesús, sacrificó por vos en el dolor y en el sacrificio, os enseñará el amor puro que quita á la abnegación todas sus amarguras para hacérosla amar. Desead, pues, que este mes sea para vos el principio de una devoción sólida, iluminada y constante hacia María.

3. Consagraos á María por Jesús, y á Jesús por María, rogádoles sean el uno y el otro la garantía y el principio de vuestra fidelidad en su amor.

Oración Jac.—Oh mi divino Salvador, mi corazón debía arder de vuestro amor; pero incapaz de amaros como quisiera, él os ofrece el Corazón de vuestra divina Madre.

LA VISITACION.

PREPARACION.

1. *¿Quién viene?* Jesucristo, el cual en el ardor que tiene de unirse á vos, no puede esperar el gran día de la eternidad para manifestarse á vuestra alma en el brillo de su gloria, y que corre hacia vos, atravesando las montañas, pasando las colinas, allanando todos los obstáculos que separan al Criador de la criatura, el todo de la nada.

2. *¿A quién viene?* A una alma encarcelada en la prisión de su cuerpo, atada con las cadenas del pecado y de la infidelidad y que no puede dar un paso por sí misma para ir á su Redentor y á su Dios.

3. *¿Para qué viene?* Para deciros, oh casa de Israel! alma que quiero ¿por qué os morís? mientras que yo, á quien habéis ofendido, no quiero la muerte de aquel que se muere. Volved á vuestro Señor, que viene á vos, y vivid.

Oración Jac.—Y de dónde á mí tanta dicha que mi Dios, él mismo venga á mí?

ACCIÓN DE GRACIAS.

1. Mirad con los ojos de la fe á Jesucristo, que os dice: El invierno ha pasado, las lluvias se han disipado, ellas han cesado; levantaos, mi muy amada, mi única hermosura, venid hacia aquel que viene á vos. Y vos, postrada á sus pies, responded: «Venid, Señor, venid á moverme por un santo y repentino deseo de ir á vos. Que este deseo se eleve en mí hoy á la voz de vuestra Madre. Hacedme decir, con Elisabeth: *De dónde á mí tanta dicha?* Hacedme decir: Ella es dichosa de haber creído, y yo quiero imitar su fe. Hacedme que como el Bautista yo me extremezca; y niño aún en la piedad, recibid mis inocentes trasportes. No soy un Bautista en quien vuestra gracia adelante el uso de la razón; yo soy un verdadero niño en mi ignorancia; aceptad mi tartamudez, el a, a, a, de mi lengua, que aun no está desatada. [Jer. i, v. 6,] «Vos sois el que yo quiero; á vos sólo á quien yo aspiro; y no puedo expresar todo lo que vuestra gracia inspira á mi corazón.» (Bossuet, Elev.)

2. Dad gracias á Dios que se da á vos, re-

pitando este cántico de acción de gracias tan agradable á su corazón: *Magnificat anima mea Dominum*, que San Ambrosio llama el éxtasis de humildad de María.

Oración Jac.—Ave María, gratia plena: Salve, oh María llena de gracia. Salve, por la voz, por el Corazón de Jesús que me habéis dado.

MAGNIFICAT.

Magnificat anima mea Dominum.—Alma mía, es ahora cuando podéis glorificar al Señor de un modo tan digno de Él, pues que por su boca, por su corazón, y por su persona adorable que toda entera se ha entregado á vos, le rendiréis gracias y lo adorareis. Alma mía, ya que sois el templo aunque indigno de la Santísima Trinidad: alaba, pues, exalta con todo tu poder al magnífico huésped que ha bajado del cielo hasta tu nada.

Señor Jesús, y qué justo sería que mi alma, que os posee tan íntimamente como María, entrase con ella en el éxtasis de la admiración, y saliese para siempre de sus miserias para

perderse y abismarse en vos, su Dios y su Salvador! Pero ¡ay! Señor mío, al venir á mi corazón prodigáis en vano el más magnífico de vuestros dones; porque yo no os comprendo, no os doy gracias y no os amo como lo merecéis.

Yo me alegraré á lo menos, en mi insuficiencia, de saber que no todos son ingratos y estúpidos como yo, que hay almas tan pequeñas á sus propios ojos, tan generosas en sus sacrificios, que las hacéis dignas de comprender el exceso de vuestro amor y de vuestro anonadamiento en este misterio, y que la consideración de estas maravillas, arrebatándolas fuera de sí mismas, las hace capaces de los más heroicos sacrificios.

Este anonadamiento de vuestra divinidad que sobrepuja mis pensamientos, esta condescendencia de vuestro amor, del que yo también soy el objeto aunque indigno, en Él se cifra el único principio de mi grandeza: naciones enteras proclamarían mi felicidad y la envidiarían, si este grande misterio les fuese revelado. Que yo me una, pues, á vuestra divina Madre para exaltar vuestra misericordia.

Porque habéis hecho brillar vuestro poder

con tantos prodigios, habéis hecho por mí tan grandes cosas en este misterio de amor, que no puedo escudriñar su profundidad. ¡Triste importancia! Oh Jesús mío! ó haced menos, ó aumentad la capacidad de mi inteligencia para comprender vuestros excesos, y la de mi corazón para reconocerlos. ¿De qué sirve para el ciego la vista de un magnífico cuadro, y para el sordo un delicioso concierto? Cuántas criaturas encontraréis que ensayan estudiar este misterio de amor, cuántas que corresponden á Él á lo menos con todo lo que tienen de capacidad para sufrir, trabajar y amar? Permitid que os lo diga, y que quede estupefacto de admiración. ¡Qué inútil gasto de todo lo que tenéis de más precioso en vuestros tesoros! Oh! dadme una inteligencia, dadme un corazón.....

Aquel que se ha dignado venir así hasta mí ¿quién es? Rey, príncipe grande de la tierra; todo esto no es nada, no es digno de mí; su nombre es *Santo*; es la santidad por esencia, el mismo Dios no ha tenido horror de bajar al abismo de mi alma ingrata, olvidada y pecadora.

Yo sólo tengo un título á esta inconcebi-

ble predilección de mi Dios; soy miembro de una nación, sobre la cual Él ha extendido su misericordia de raza en raza, que goza de su incomparable luz, que le teme, que respeta su santo nombre y que lo ama. Y esto mismo es aún un beneficio particular de su amor.

Mi divino Jesús, vos habéis en otros tiempos hecho aparecer la fuerza de vuestro brazo contra las naciones, contra los hombres soberbios; y si hoy yo os pido el apoyo de este omnipotente brazo contra los enemigos de mi alma, contra estos ángeles orgullosos que han querido usurpar vuestro trono, vos no me lo negaréis. ¿Qué digo? vos me lo ofrecéis á cada instante. Oh alma mía, confésalo: todas las veces que has sido vencida, es porque has abandonado aquel brazo divino sobre el cual el esposo por excelencia te había permitido apoyarte; es que te apoyabas sobre ti misma por una vana presunción, y sobre las criaturas, por una loca confianza.

Confianza, pues, pero en Dios sólo; oh alma mía! porque para merecer sus favores, no se necesita ser ni poderoso, ni sabio, ni rico. Sólo un título es de mérito á sus ojos; *humilde*. Oh Jesús mío! hacedme, pues, hu-

milde y tan pequeño, que no me vea á mí mismo! Ah! haci tiempo que he escogido el ser abyecto é ignorado en vuestra santa casa, en la asamblea de vuestros fieles servidores; mas la acción desmiente á menudo esta justa resolución! La contradicción, el olvido y los desprecios, qué mal son acogidos por mí! Pero si es preciso á este precio alcanzar vuestro amor, oh! haced que los estime y que los busque.

Qué admirables y abundantes, son los bienes con que alimentáis á aquellos que, experimentando su pobreza, acuden á vuestra mesa para alimentarse de vos mismo! Vuestra palabra, vuestras miradas, el amor con que ardéis por ellos, aquel con que ellos arden por vos; la posesión de vuestra divinidad y de vuestra humanidad, son fuentes de delicias que sólo aquel que las ha gustado puede comprender sin que le sea dado expresarlas. Oh ricos de este mundo, si supieseis cuál es vuestra indigencia comparada á la abundancia en que viven los amigos de Dios!

Es en este sacramento en el que olvidando vuestra justicia, vuestra grandeza y vuestra santidad, para sólo acordaros de vuestras mise-

ricordias y de vuestro amor, os dignáis recoger sobre la tierra y tomar entre vuestros brazos, Señor, á vuestro pobre y pequeño servidor, para consolarlo y acariciarlo como una madre consuela á su hijo, así como lo habéis prometido tantas veces á nuestros padres, á Abraham y á su posteridad. Oh alma mía! alaba, pues, y exalta al Señor, *Magnificat anima mea Dominum!*

16 DE JULIO.

NTRA. SRA. DEL MONTE CARMELO.

PREPARACION.

1. *¿Quién viene?* Jesucristo, aquella palabra que ha afirmado los cielos y que produce en las almas más asombrosos y aun más maravillosos efectos; palabra tan necesaria al alma que su silencio es la nada en la vida de la gracia, como en la creación.
2. *¿A quién viene?* A una alma que le dice, con el Rey profeta: «Yo escucharé lo que el Señor mi Dios hablará en el fondo de mi corazón; porque sus palabras son palabras

de paz y de amor para su pueblo escogido, para las almas que lo buscan.»

3. *¿Para qué viene?* Para hacerle oír su voz y decirle: Yo soy todo vuestro; sed, pues, todo mío. Yo os doy gracia por gracia; rendidme gracia por gracia: yo me he entregado todo entero por vuestra libertad; consagraos todo á mi gloria: yo me ocupo constantemente de vuestra salvación; sujetaos plenamente á todas mis voluntades.

Oración Jac.—Vuestra palabra es toda de fuego, ella trasforma á las almas, por eso es que vuestro siervo la ama y la desea.

ACCIÓN DE GRACIAS.

1. Mirad con los ojos de la fe á Jesucristo, palabra increada de Dios Padre, que se inclina sobre vuestra alma envuelta en tinieblas, como en otros tiempos sobre el caos; que la penetra, que la anima sobre un soplo de vida más precioso que aquel que dió la existencia al primer hombre, que os crea de nuevo á imagen de su humanidad y de su divinidad que sólo hacen uno con vos. Y vos, anonadado en su presencia, decidle: ¡Oh Dios de

incomprensible amor, ¡sufiré, después de tales excesos de liberalidad, que unas criaturas como yo puedan darse entre sí unos testimonios de amor que superan á los míos hacia vos? No, vos á lo menos no lo permitáis.

2. Dad gracias á Dios que se ha dignado daros una señal de predilección tan consoladora, al ocultaros bajo de su manto, al revestiros del hábito de su Santísima Madre: vestido de salvación, que debe llevaros al cielo, si lo lleváis en espíritu de confianza y de amor, y si os aficionáis á olvidar todas las cosas criadas para vivir de la vida de Jesús y de María.

3. Acordaos de la parte que tenéis en las oraciones, en las penitencias y en las santas obras de toda la orden del Carmen, de todos los fervorosos socios del Santo Escapulario, y ofrecedlas unidas á los méritos de Nuestro Señor, como suplemento de nuestra indigencia.

Oración Jac.—«Oídme, Señor, Jesús, Salvador del mundo, vos á quien nada es imposible, sino dejar de tener compasión de los miserables.» (Sta. Gert.)